

Tema 1

Las raíces. La Hispania romana.

En este tema vamos a estudiar un periodo de tiempo de casi un millón de años, el que va desde los primeros asentamientos humanos en Atapuerca, hasta la caída de la monarquía visigoda frente a los árabes en el 711. De todos estos contenidos nos centraremos en la Hispania romana, su evolución y las transformaciones que se inician en el siglo III y que serán la clave para entender la Edad Media.

I. LA PREHISTORIA PENINSULAR.

1. La Edad de piedra.

La división de la Prehistoria en Edad de Piedra o Edad de los Metales se base en un criterio tecnológico, en función de la herramienta que utiliza el hombre en esos momentos.

a) Paleolítico.

Los primeros hombres.

La Edad de Piedra es la etapa más larga de la Prehistoria, sus inicios son difíciles de precisar en Europa pero sería en torno a 800.000 años. De todos es sabido que los primeros hombres aparecen en África (*homo ergaster*) hace unos dos millones y medio, posteriormente los homínidos se extienden por Europa y Asia. Los restos más antiguos en Europa son los del *homo antecessor* encontrados en Atapuerca, en la sierra de Burgos. A este homínido le sucede el *homo heidelbergensis* con una antigüedad de unos 300.000 años, también estos restos se encuentran en Atapuerca. Posteriormente se dio el *homo neanderthalensis* muy parecido al hombre actual, hace entre 80.000 y 50.000 años aproximadamente. Esta evolución resultó truncada con la llegada de una nueva especie: el *homo sapiens* (Cromañón) del cual descendemos todos los hombres actuales y que aparece en la Península hace unos 40.000 años. Tanto el *homo sapiens* como el *neanderthalensis* son dos ramas que derivan del *homo antecessor* y convivieron durante unos 10.000 años hasta que el segundo se extinguió 30.000 años a. de C.

El modo de vida.

El medio climático de la Península era muy diferente del actual, era un clima frío y con lluvias abundantes, debido a ello la fauna estaba formada por bisontes, renos, ciervos... El hombre para protegerse del frío vivía en cuevas, compartiendo esas moradas con otros animales. Su forma de vida era depredadora, es decir, vivía de lo que le ofrecía el medio: caza, pesca, recolección de frutos silvestres... y cuando se agotaba una zona se desplazaba a otro territorio, siendo normal el nomadismo. La necesidad de

colaborar para cazar grandes animales determinaba un cierto tipo de organización social.

En el Paleolítico Inferior (800.000-100.000 años) vivió el *homo antecessor*. Sus herramientas (puntas de lanza, cuchillos, raspaderas...) estaban hechas en piedras de sílex de grandes dimensiones.

El Paleolítico Medio (100.000-35.000) conoció al *homo neanderthalensis* y al final de la etapa al *homo sapiens*. En esta época el hombre conoce el fuego, un gran avance que le sirve para ahuyentar a las fieras, para asar los alimentos, para darse calor y para iluminar el interior de las cuevas. En el Paleolítico Medio aparecen los primeros enterramientos humanos, esto nos da a entender que existe ya una vida espiritual y una preocupación por el más allá: hallazgo de la cueva de Morín.

Paleolítico Superior (35.000 a 10.000 a. de C.). Etapa presidida exclusivamente por el *homo sapiens*. Las técnicas de caza se perfeccionan, y las herramientas en piedra tallada se hacen más pequeñas. Aparecen las primeras representaciones artísticas conservadas, son las famosas pinturas rupestres. Pintaban con un carácter naturalista, utilizando pigmentos minerales y vegetales, el objetivo de estas representaciones en las que no aparece la figura humana es mágico, para que la caza les fuera propicia (bisontes de Altamira).

b) Mesolítico.

Hace unos 12.000 años las condiciones climáticas empezaron a cambiar, los hielos se retiraron de Europa y la Península presenta un aspecto parecido al actual. Cambian los animales y la vida de los hombres, ya no se refugian en cuevas sino en abrigos rocosos. La pintura rupestre tiene ahora un carácter más esquemático y estilizado y aparecen hombres formando escenas relativas a la caza, la fecundidad... (Cogull, Alpera, Minateda...)

c) Neolítico.

Se desarrolló más tarde que en otras zonas, entre el 5.000 y el 3.000 a. de C. Aunque el nombre alude al cambio en la forma de producir las herramientas de piedra (de la técnica del tallado se pasa a la del pulido) lo más sorprendente no va a ser eso sino la aparición de una economía productiva, el hombre, además de la caza, aprende a producir sus alimentos con el descubrimiento de la agricultura y la ganadería. Todos estos cambios originan una verdadera revolución (revolución neolítica) en la forma de vida que determinan que el hombre se haga sedentario y viva en poblados. Además, al dedicarse a la agricultura la mayoría de la población, los que se dedican a otros trabajos van a adquirir más importancia (guerreros, sacerdotes...) con lo cual la sociedad se va a ir estratificando. Además de estos descubrimientos tenemos otros que transforman todavía más la forma de vida: cestería, cerámica, tejidos... La abundancia de productos dará lugar al intercambio con otras comunidades, surge así el comercio que en esta modalidad se denomina trueque.

En la Península el Neolítico no se desarrolló en todas las zonas a la vez, empezó antes en el Levante y en el Sur, y más tarde y menos desarrollado en el centro y el norte.

Una manifestación arquitectónica importante es la construcción de monumentos megalíticos, casi siempre con fines funerarios y que se dan en la transición entre el Neolítico y la Edad del cobre. Entre ellos destacan los menhires o piedras verticales, los dólmenes o piedras verticales que sujetan otras horizontales y crónlech o alineación de dólmenes, inusual en la Península. La forma más evolucionada de monumentos son los sepulcros con corredor, una fila de dólmenes que forman un pasillo que desemboca en

una cámara sepulcral circular, todo ello cubierto con tierra, el ejemplo más conocido es la Cueva Menga.

2. La Edad de los metales.

Los orígenes de la metalurgia los encontramos al final de la etapa neolítica. Parece ser que apareció en Oriente Próximo en el quinto milenio y tardó dos mil años más en llegar a Europa. Los tres metales más importantes son: el cobre, el bronce y el hierro, aunque de este último no vamos a tratar porque ya da en una época histórica (se conoce la escritura), hablaremos de la Edad del hierro en el siguiente apartado de la Hispania Prerromana.

a) Edad del cobre.

La metalurgia del cobre se inició en el poblado de Los Millares en Almería, siendo éste el primer poblado amurallado que se ha conservado. En las tumbas se han encontrado objetos procedentes del Mediterráneo Oriental, lo que nos habla del contacto con esos pueblos que venían buscando ese mineral. Se supone que por su blandura el cobre no daba una superioridad militar a sus poseedores, pero sí era un objeto muy rico que daba prestigio social tal y como aparece en las tumbas descubiertas. En el 2.000 a. de C. se desarrolló en la Península la cultura del vaso campaniforme ya a caballo con la Edad del bronce.

b) Edad del bronce .

Se dio en el segundo milenio antes de Cristo. El bronce resulta de la aleación entre dos metales: el cobre y el estaño, dando lugar a un material muy resistente, especialmente indicado para la elaboración de armas, el dominio del bronce da a su poseedor una gran superioridad militar. En esta época el territorio peninsular va a ser visitado con frecuencia por los pueblos del Mediterráneo oriental, mucho más evolucionados, que buscan cobre y estaño.

Destaca la cultura argárica (por el yacimiento de El Argar en Almería), que se desarrolló por las actuales provincias de Almería, Murcia y Alicante. Conocían la metalurgia del bronce y de la plata, y un jefe podía gobernar ya sobre varios poblados. Mientras los monumentos megalíticos han desaparecido de casi toda Europa, en las Baleares persisten en la cultura talayótica. Los monumentos más destacados son los *talaiots* (de atalaya en catalán), una especie de torreta de vigilancia y que da nombre a la cultura; las *taulas* (mesas), una piedra horizontal y plana colocada sobre una o dos piedras verticales; y las *navetas* o cámaras con columnas con falsa bóveda.

II. LA HISPANIA PRERROMANA.

1. Los pueblos indígenas.

a) El reino de Tartessos.

Es el primer estado peninsular de nombre conocido; se extendía desde Huelva y Sevilla hasta probablemente Cartagena. Conocemos su existencia gracias a las fuentes griegas e incluso bíblicas. Los griegos hablan de un reino rico en metales preciosos dirigidos por el rey Argantonio, y famoso, además, por su riqueza ganadera y por su comercio. Serían los antepasados de los iberos.

b) Los íberos (en el sur y en Levante).

Eran pueblos muy avanzados debido al contacto con los colonizadores fenicios y griegos, se suponen que son los herederos de los pobladores neolíticos y posteriormente de los tartesios. Se dedicaban a la agricultura, la ganadería y el comercio. La utilización de moneda es un síntoma de su grado de desarrollo. Desde el punto de vista social había un cierto grado de estratificación social que iba de la aristocracia hasta los esclavos. En lo político no fundaron nunca un estado unificado, eran ciudades-estados con su territorio y dirigidas por un monarca. Sus poblados se asentaban en zonas altas de fácil defensa. Las manifestaciones artísticas se centran en la pintura sobre cerámica y en la escultura religiosa (Dama de Elche, Dama de Baza, Dama oferente del Cerro de los Santos, Bicha de Balazote...).

c) La llegada de los indoeuropeos: los pueblos celtas.

El término indoeuropeo hace referencia a la lingüística, a un origen común de las lenguas europeas y del sánscrito en la India, por extensión, se denominan indoeuropeos a toda una serie de pueblos originarios de las estepas euroasiáticas que al ver incrementada su población se desplazan hacia el sur de Europa, Oriente Próximo, Irán y la India. De todos los que llegaron a la Península destacan los celtas que proceden de Europa central y occidental, y se asentaron en el interior y en el oeste peninsular. Conocían la metalurgia del hierro, pero su economía y su organización política y social estaba poco evolucionada. Además de a los celtas que se asentaban en el norte, centro y oeste peninsular, incluimos aquí a los denominados *celtíberos* de la zona centro oriental de la meseta que era una mezcla entre los pueblos indígenas (íberos) y los celtas. Dentro de los celtas la zona más retrasada era la del norte, donde vivían galaicos, astures, cántabros y vascones.

Desde el punto de vista social no estaban tan desarrollados como los íberos, predominaban relaciones tribales y de parentesco. En lo político no estaban muy desarrollados, el gobernante era un simple cabecilla y no tenía capacidad para dictar leyes. La exigua diferenciación social es un síntoma claro de su escasa evolución.

2. Los pueblos colonizadores mediterráneos.

La primera mitad del primer milenio antes de Cristo representa un momento trascendental en la Historia de España. De forma casi simultánea surgió el reino indígena de Tartessos, entraron los primeros pueblos indoeuropeos de origen céltico por los Pirineos, y en el litoral mediterráneo fenicios y griegos establecían sus factorías comerciales. A todo este periodo de tiempo lo conocemos como Edad del Hierro.

a) Los fenicios.

Tanto griegos como fenicios llegaron a la Península atraídos por sus riquezas en metales. Los fenicios constituían un pueblo muy desarrollado que basaba su economía en el comercio, no constituían estados unificados sino que eran ciudades-estado independientes (Tiro, Sidón, Biblos, Trípoli...) en Fenicia, en la costa del actual Líbano. Para desarrollar el comercio establecieron factorías comerciales a lo largo de toda la costa sur del Mediterráneo. La primera fundación fenicia en España fue Gadir (Cádiz) en torno al 750 a. de C., y le siguieron Abdera (Adra), Sexi (Almuñécar), Malaka (Málaga) ...

b) Los griegos.

Poco tiempo después de los fenicios llegaron los griegos por el norte del Mediterráneo. Desde Massalia –actual Marsella- fundaron Rhodas y Emporion (Rosas y Ampurias) en la costa de Gerona, más tarde fundaron Hemeroscopeion (Denia). Se cree que los griegos introducen el olivo y la vid, el asno y las gallinas, la utilización de moneda...

c) Los cartagineses.

Cartago era una colonia fenicia en el norte de África, en la actual Túnez. Cuando Fenicia cayó en manos de los babilonios, los habitantes de Cartago tomaron el relevo a los fenicios y se hicieron con el control de las rutas comerciales y las factorías del Mediterráneo occidental y en España fundaron Cartago Nova (Cartagena). A diferencia de los fenicios –que se habían limitado a fundar colonias pero sin conquistar el territorio- los cartagineses conquistarán todo el sur y sureste peninsular. En su posterior enfrentamiento como los romanos (guerras púnicas) utilizarán la Península como base de aprovisionamiento contra Roma.

III. LA HISPANIA ROMANA.

1. La conquista.

Para ver en el contexto en el que se inicia la conquista romana hemos de hacer referencia a las guerras púnicas. En el Mediterráneo central habían surgido dos potencias expansivas: Roma y Cartago, el enfrentamiento entre ambas era inevitable. La primera guerra (264-241 a. de C.) concluyó con la derrota cartaginesa y la conquista romana de Sicilia, Córcega y Cerdeña. Ante la obligación de pagar una fuerte indemnización a los vencedores, los cartagineses se replegaron hacia la península Ibérica, intensificando su dominio, de ella extraían metales, hombres... Asdrúbal fundó Cartago Nova e hizo de ella su capital.

Pero Roma seguía extendiéndose y esto dio lugar a una segunda guerra púnica (218-201 a. de C.), el pretexto fue el ataque a Sagunto, ciudad aliada de los romanos, por parte del cartaginés Aníbal, este hecho motivó el desembarco de los romanos en Ampurias en el año 218 a. de C.

a) La ocupación del litoral mediterráneo (218-170 a. de C.)

Se enmarca en el contexto de la segunda guerra púnica. En este periodo los romanos, casi sin resistencia, ocupan el litoral mediterráneo y los valles del Ebro y del Guadalquivir. Todos estos pueblos tenían un alto grado de desarrollo por el contacto con los pueblos colonizadores, su elevado desarrollo hace que no opongan casi resistencia y que asimilen rápidamente las formas de vida romanas. Además, en esta zona no hay obstáculos geográficos que dificulten la conquista.

b) La conquista de la Meseta (170-29 a. de C.)

La conquista de esta zona les costó mucho a los romanos, además de los accidentes geográficos, el nivel de desarrollo de estos pueblos es escaso y veían con hostilidad el modelo de civilización romana. Las guerras fueron durísimas y de los enfrentamientos con los romanos destacamos dos: Viriato y Numancia. Viriato fue un caudillo lusitano que mantuvo en jaque a los romanos gracias a la utilización de la

guerra de guerrillas, al final fue asesinado por varios de sus capitanes sobornados por los romanos, su derrota abrió a Roma el oeste peninsular. En Numancia los celtíberos presentaron una resistencia feroz ante el sitio de los romanos, la llegada de Publio Cornelio Escipión puso a la ciudad en una situación límite, y sus habitantes prefirieron destruirla y suicidarse antes que caer en manos de los enemigos, era el año **133 a. de C.**

En los últimos años de esta etapa Roma atraviesa varias guerras civiles, en la última dos generales victoriosos se disputan el poder de la República: Pompeyo y César, tras la muerte de Pompeyo, sus hijos serán derrotados por César en la batalla de Munda (Montilla, Córdoba), el 27 de marzo del 45 a. de C., quedando toda la zona centro y sur de la Península pacificada.

c) La pacificación de la franja cantábrica (29-19 a. de C.)

En estos diez años se desarrollan las guerras cántabras, dirigidas por el emperador Augusto. Roma perseguía la pacificación de estos pueblos, el acceso a los ricos yacimientos de la zona y que dejaran de atacar a las ciudades romanas. Casi toda la población acabó esclavizada. Roma fundó una serie de ciudades y campamentos militares para contener a estos pueblos: León (sede de la Legio VII Gémina), Astorga (Asturica)..., pero el control efectivo y total de los pueblos de la cordillera cantábrica y de los vascones nunca fue del todo efectivo.

2. La romanización.

La romanización es el proceso por el cual los habitantes de la Península van a abandonar sus formas de vida tradicionales (leyes, religión, lengua, usos y costumbres...) y van a adoptar las de los romanos, o bien se van a mezclar ambas. Este proceso, de manera general se llama *aculturación*, y aplicado a este momento histórico *romanización*.

Los factores que determinaron la romanización fueron los siguientes:

a) La vida urbana, las vías de comunicación y el comercio.

Roma se aprovechó de las ciudades existentes en la Península, transformando sus órganos de gobierno y haciéndolos dependientes de Roma, en otras zonas fundó nuevas ciudades con pobladores romanos. El mundo romano es un mundo de ciudades, en éstas se decide todo y son centros de producción e intercambio. El contacto con la vida urbana transforma a los habitantes de la Península.

El desarrollo de un amplio sistema de calzadas, que no sería superado hasta la Edad Contemporánea, favorece el intercambio comercial y la llegada de pobladores, ejércitos, comerciantes... las principales ciudades romanas estaban intercomunicadas entre sí y con Roma a través de la vía Augusta que iba paralela al litoral mediterráneo.

b) El papel del ejército.

Es fundamental, el ejército fue un importante vehículo de romanización, los soldados llevaban la lengua, creencias y costumbres de Roma y las difundieron por todo el Imperio. Roma contaba también con tropas auxiliares hispanas que en contacto con lo romano se romanizaron rápidamente, además, al término del servicio militar se asentaban en tierras entregadas por Roma, a donde llevaban su civilización. Los campamentos romanos atraían a mujeres, mercaderes, artesanos... y muchos de estos campamentos acabaron transformándose en ciudades (León, Mérida, Zaragoza, Barcelona).

c) La concesión de la ciudadanía romana.

No todo el mundo tenía el título de ciudadano romano, el recibir un indígena éste, significaba muchos privilegios y un alto honor, normalmente lo recibía gente que colaboraba con Roma y tenía un alto grado de integración en el mundo romano, era un título ansiado por muchos. Al principio a muchos ciudadanos se les otorgó la ciudadanía latina (con muchos menos privilegios) y, por último, con Caracalla, toda Hispania recibiría la ciudadanía romana.

3. La economía.

De manera general podemos decir que la economía de la Hispania Romana era colonial, entendiendo por tal concepto que los romanos sacaban de la Península materias primas de todo tipo y las transformaban en Roma, luego volvían esos productos manufacturados a un precio superior. Otro rasgo fundamental es que era una economía esclavista, como casi todas las del mundo antiguo, es decir, el motor de la producción es la mano de obra esclava. Todos estos datos están referidos al Alto Imperio, es decir, la etapa que va hasta el siglo II d. de C.

En la agricultura hemos de destacar la perfección de los sistemas de cultivo con la introducción de sistemas de regadío y de herramientas más perfectas como el arado romano. La base de la producción seguía siendo la trilogía mediterránea (cereales, vid y olivo), el trigo de Hispania junto con el de Sicilia llenaba las despensas de Roma, el vino español era muypreciado, así como el aceite. Estos productos llegaban a la capital de dos formas: por tierra, a través de la tupida red de calzadas que llegaban a Roma, o por mar hasta Ostia, el puerto de Roma.

En cuanto a las formas de propiedad de la tierra hemos de hablar de tres fundamentales: la privada (casi toda en manos de grandes terratenientes), la pública (tierras pertenecientes al Estado) y la tribal (en el norte). Como caso curioso diremos que el latifundismo andaluz parte de esta época, la Bética fue una provincia que gestionaba el Senado, no el emperador, y entre los aristocráticos miembros de esta institución se repartieron enormes extensiones de esta provincia.

Hispania era famosa también por su gran riqueza de minerales: oro en Asturias, plata en Sierra Morena, cobre en Río Tinto (Huelva), plomo en Cartagena... los romanos perfeccionaron las técnicas de extracción de minerales, y muchas de las minas que ellos abrieron siguen en explotación. Todos estos productos iban a parar a la capital del Imperio, y se utilizaban, entre otras cosas, para acuñar moneda. Una parte reducida de los metales preciosos se quedaban en la Península para que las ciudades acuñaran sus monedas.

En cuanto a la industria no había en España, a diferencia de otras zonas del mundo romano, zonas especializadas en la producción artesanal, con la excepción de algunas industrias textiles de Levante y las salazones y de transformación de la pasta de pescado llamada *garum* que enloquecía a los romanos.

4. La sociedad.

En principio la sociedad romana se divide en dos grandes grupos teniendo como referencia un criterio jurídico: la libertad o no de las personas. Así la sociedad se divide entre hombres libres y hombres no libres.

Dentro de los hombres libres podemos encontrar muchos niveles: los *honestiores* eran las clases pudientes y ricos propietarios (senadores, caballeros, ricos comerciantes

urbanos...) formaban, en definitiva, la minoría dirigente; los *humiliores*, eran, por el contrario, hombres libres pero con pequeñas propiedades: pequeños artesanos, pequeños campesinos... En la parte más baja de los hombres libres estaban los no ciudadanos, aquellos que no tenían derechos políticos pero sí civiles, a diferencia de los esclavos que no tenían ninguno de los dos.

En cuanto a los no libres podemos hablar de dos niveles, por un lado los libertos –esclavos que han sido liberados pero todavía conservan algún rasgo de dependencia con sus antiguos dueños- y los esclavos. Estos últimos son la base de la economía, el motor que mueve al mundo romano, no son propietarios, su situación se hereda de padres a hijos y normalmente se llega a ese estado por las guerras. Entre ellos a su vez hay diferencias, no es lo mismo el que trabaja en el campo que el que sirve en la casa de un rico patricio.

5. La administración y la vida urbana.

Para organizar el territorio Roma dividió la península Ibérica en provincias. La primera división fue tras la segunda guerra púnica, en el **197 a. de C.**, Hispania quedó dividida en dos provincias: Citerior al norte y Ulterior al sur, el límite entre ambas era una línea que partía de Cartagena.

Augusto, en el 14 a. de C. dividió el Imperio en dos tipos de provincias: las ya conquistadas que no requerían la presencia permanente de legiones y que eran dirigidas por el Senado, y las todavía no pacificadas que eran dirigidas por el emperador. Con este esquema Hispania se dividió en tres provincias: la Bética (Andalucía) administrada por el Senado, y la Tarraconensis (norte, centro y oeste peninsular) y la Lusitania (el centro-oeste) dirigidas ambas por el emperador. Cada provincia se dividía a su vez en conventos o divisiones judiciales.

En plena crisis del siglo III, en el 297, se hizo una nueva división: Bética con capital en Hispalis, Lusitania con capital en Emerita y la Tarraconensis con capital en Tarraco pero de la cual salieron la Cartaginensis con Cartagena como capital y la Gallaecia con Braga. Casi cien años después, en el 385, se crearía la provincia de la Baleárica.

Con todo hemos de decir que la base de la administración romana fue la ciudad, desde ellas se controlaba el territorio y eran la base de la administración. Desde el punto de vista urbano podemos distinguir varios tipos de ciudades. Las colonias son ciudades pobladas sólo por romanos (Mérida, Lezuza...), frente a éstas están las ciudades anteriores que en virtud de cómo haya sido su conquista tienen un status u otro: ciudades estipendiarias, que fueron conquistadas por la fuerza (pagan un estipendio o tributo a los romanos); ciudades inmunes (se entregaron a través de un pacto y sólo tienen que ayudar a Roma en determinadas circunstancias)...

5. Religión y cultura.

La religión romana se basa en el politeísmo y en la tolerancia hacia otros cultos y dioses. A la religión romana tradicional se añadió desde un primer momento todos los dioses griegos a los que los romanos les dan otros nombres. Además, en la época imperial hemos de añadir el culto al emperador. Al extenderse hacia Oriente van a tomar las religiones de otros pueblos: mitraísmo, culto a Isis, a Cibeles... y en los últimos siglos del Imperio se extenderá por él el cristianismo. El cristianismo fue perseguido en principio porque no toleraba a las otras religiones ni reconocía la

divinidad del emperador, pero debido a la crisis general del siglo III esta religión fue el consuelo para muchos y el emperador Constantino acabó por legalizarla en el año 313 por el Edicto de Milán. En el 381 se convirtió en la única religión oficial, el cristianismo era lo único que podía dar cohesión al Imperio e incluso sobrevivió a su caída.

La Península se romanizó, sobre todo la Bética, el latín vulgar era hablado por casi todos y las lenguas y los cultos locales fueron desapareciendo progresivamente. De todas las lenguas anteriores sólo sobrevivió el vasco. Hispania dio varios emperadores a Roma: Trajano, Adriano, Marco Aurelio y Teodosio. De la misma forma el latín floreció en la Península con escritores como Séneca, Lucano y Marcial.

6. El arte romano.

El arte romano reúne influencias griegas, etruscas y orientales.

a) Arquitectura: las obras públicas.

Se caracterizan por el carácter monumental y por su espíritu práctico. Utilizó la arquitectura adintelada como los griegos, pero también la abovedada (utilizaron bóvedas de medio cañón, de arista, cúpulas...). Junto a la columna –elemento fundamental en el arte griego- usaron también el arco de medio punto.

Entre las obras de ingeniería destacan las calzadas, que fueron usadas hasta bien entrada la Edad Moderna; los puentes como el puente de Alcántara para sortear obstáculos naturales; los acueductos como el de Segovia o el de los Milagros en Mérida, para abastecer de agua a las ciudades; los pantanos como el de Proserpina en Mérida... En cuanto a los edificios para espectáculos hemos de reseñar los teatros, como el de Mérida o Itálica; los anfiteatros o lugares para luchas de gladiadores y fieras, los de Mérida, Tarragona e Itálica son los más monumentales; los circos, para las carreras de cuadrigas como en Mérida, Córdoba o en Tarragona. Otros edificios importantes fueron las termas, lugares destinados a baños. Como edificios religiosos destacan los templos, copiados de los etruscos y los griegos, las ceremonias no se desarrollaban en su interior sino en las escalinatas, por eso no eran grandes ni podían acoger a la multitud. Cuando el cristianismo se convierte en religión oficial tomará como edificio la basílica, que hasta entonces era un gran edificio pero con usos judiciales o mercantiles, de ahí saldrán las iglesias.

b) La escultura.

Dentro de la estatuaria romana distinguimos dos tendencias: la escultura idealizada de influencia griega cuando se representa a los dioses o a algunos emperadores, y el retrato naturalista y realista cuando se representa a personajes populares. Estas dos corrientes se mezclan entre sí y van evolucionando a lo largo de todo el periodo romano. Las últimas representaciones son antinaturalistas: desproporción, esquematismo, tosquedad... y anuncian ya lo que será la primera escultura medieval. Junto al retrato destaca el relieve, que casi siempre tiene un carácter narrativo, nos cuenta una historia, ya bien sea en un templo, en un sarcófago o en una tumba.

c) La pintura.

Los romanos utilizaron la pintura al fresco, pero no se han conservado muchos restos. La técnica que más ha perdurado ha sido el mosaico (*opus teselatum*), es decir, la

representación en el suelo de dibujos mitológicos, costumbristas o geométricos que se rellenaban con pequeñas piezas llamadas teselas.

7. La crisis del siglo III y la descomposición del mundo romano.

En el siglo III el mundo romano atraviesa una profunda crisis que acabará con él, analizaremos aquí las causas de esa crisis.

a) Las causas.

Internas.

Como hemos visto anteriormente, la economía romana hasta el siglo II d. de C., se basaba en el trabajo de los esclavos y la continua llegada de productos a Roma (economía esclavista), para ello era preciso mantener las conquistas y las campañas contra los enemigos. Esa situación va a cambiar radicalmente al detenerse las conquistas y verse el Imperio envuelto en toda una serie de guerras civiles. Esto conlleva la escasez de esclavos, con el consiguiente encarecimiento de éstos, y la subida espectacular de los precios. A la larga habrá que buscar otro tipo de mano de obra. De la misma manera los conflictos internos producen el colapso comercial, a Roma no llegan ya productos y cada lugar tiene que abastecerse exclusivamente con lo que produce, este tipo de economía se denomina economía autárquica, y será una constante hasta el siglo XII. La falta de metales preciosos hace que las monedas se acuñen con menos cantidad de oro y plata y más de cobre, esto origina una devaluación de la moneda con la consiguiente subida espectacular de los precios.

A estas causas económicas hemos de sumar la crisis interna que atraviesa Roma. Generales victoriosos se hacen con el control de las legiones y avanzan sobre Roma para tomar el poder por la fuerza, provocando la rápida sucesión de emperadores y que el Imperio se desangre en luchas estériles. La misma guardia pretoriana en Roma nombra y asesina emperadores a su antojo, el poder imperial está en su punto más bajo. Cuando llega algún emperador con más autoridad intenta hacer frente a la situación aumentando los impuestos, devaluando la moneda o decretando la obligatoriedad de que los hijos sigan con el oficio de sus padres, en un intento vano por detener la huida al campo para escapar de la presión fiscal.

Externas.

En esta situación tan lamentable los romanos tienen que enfrentarse a un nuevo peligro: los pueblos bárbaros que están al otro lado de sus fronteras presionan sobre éstas y no encuentran resistencia. En los siglos I y II Roma ha mantenido en jaque a estos pueblos debido a su superioridad militar, ahora, en plena crisis y con un ejército roto y desmoralizado, los distintos pueblos presionan en la parte occidental del Imperio y van a ir penetrando lentamente. En el siglo V todo el Imperio Romano de Occidente está poblado por los pueblos germánicos, que en poco tiempo acabarán con el poder imperial y constituirán reinos: francos, suevos, visigodos, anglos y sajones, burgundios, alanos...

b) Consecuencias.

La primera consecuencia importante de las convulsiones del siglo III es el cambio de modo de producción, ante la escasez de esclavos, los ricos terratenientes van a sustituirlos por los pequeños campesinos libres, éstos les entregarán sus propiedades y trabajarán las tierras de los latifundistas a cambio de la protección armada tan preciada

en un mundo tan revuelto. De esta manera nos adentramos en el feudalismo, esbozado aquí de una manera muy arcaica, estos campesinos se convertirán en colonos que es lo más parecido a un siervo feudal.

Otra consecuencia importante es la ruralización. Las ciudades por primera vez en siglos se amurallan, deben resistir los ataques y el pillaje de los pueblos bárbaros ante un ejército romano inoperante. De la misma manera, gran parte de la población va a huir de las ciudades y estas pierden más de la mitad de su superficie. La gente huye porque además de ser inseguras, a éstas no llegan productos y la población urbana soporta una mayor presión fiscal. De esta forma las ciudades van a sufrir un letargo del que no van a salir hasta el siglo XII. La vida se traslada al campo donde se formarán pequeñas comunidades agrarias de carácter autárquico.

Junto a todo lo anterior hemos de destacar la decadencia moral, cultural y artística que preside los últimos momentos del Imperio. En un mundo de tanto sufrimiento las religiones tradicionales no sirven y el cristianismo parece ser la única religión que aporta consuelo al prometer una vida mejor en el más allá.

8. La España visigoda.

La etapa visigoda es, en definitiva, una continuación de la Hispania romana que nace con la crisis del siglo III, salvo el cambio de dueños, en todo es una prolongación de la etapa anterior.

a) Evolución política.

A principios del siglo V entran en la Península una serie de pueblos germánicos contra los que nada puede hacer Roma: suevos, vándalos y alanos. Los primeros se asentarán en Galicia y son los únicos que formarán un reino independiente. Los otros dos serán barridos por los visigodos, utilizados por los romanos para expulsarlos, y los vándalos cruzarán el Estrecho y se establecerán en el norte de África. La llegada de los visigodos y el posterior hundimiento de Roma hará que éstos formen un reino a caballo entre el sur de Francia y el centro norte peninsular, con capital en Tolosa (Reino de Tolosa), la posterior derrota en Vouillé a manos de los francos en el 507 les empuja hacia el sur y más tarde, en el 554, harán de Toledo su capital, constituyéndose así el primer estado peninsular independiente.

En la segunda mitad del siglo VI destaca el gobierno del rey Leovigildo que derrotó a los suevos incorporándose su reino, a la vez expulsó a los rebeldes vascones hacia el norte. Su hijo Recaredo lograría la unidad religiosa del país, hasta entonces los visigodos eran arrianos –una herejía de los primeros siglos del cristianismo- mientras que la inmensa mayoría de la población era católica, por el III Concilio de Toledo en el año 589 Recaredo se convierte al catolicismo romano. En la primera mitad del siglo VII destaca el rey Suintila que logró expulsar a los bizantinos (éstos habían ocupado el sur peninsular en un intento de reconstruir el Imperio Romano), completándose así la unidad territorial.

La segunda mitad del siglo VII y primeros años del VIII es una etapa de decadencia y descomposición, abundando las luchas dinásticas; una de estas luchas, entre D. Rodrigo y los herederos del rey Witiza, abrió la puerta a los musulmanes en la batalla de Guadalete, era el año **711**.

b) Economía y sociedad.

El volumen de invasores es escaso, no pasaban de 100.000 godos frente a los seis millones de hispanorromanos. Desde el primer momento las diferencias entre los

dos pueblos son grandes, los godos arrianos y los hispanorromanos católicos, además, cada uno se rige por leyes distintas y los matrimonios mixtos están prohibidos. Poco a poco se va a dar un proceso de fusión: unidad religiosa en el 589 con Recaredo y unidad jurídica con Recesvinto que en el VIII Concilio de Toledo, en el año **653**, publica un código de leyes común para los dos pueblos, el llamado *Fuero Juzgo*.

Tanto en economía como en sociedad son herederos de la Hispania romana, y más concretamente de la situación económica y social nacida a partir del siglo III. La economía es autárquica y se basa en una rudimentaria agricultura. En lo social se desarrolla aún más el proceso de dependencia personal (colonato) que ya veíamos en el siglo III y que en su evolución dará lugar al sistema feudal.

Dentro de la clase dominante van a destacar los nobles y la Iglesia. Esta última va a desarrollar un gran papel al servicio de los reyes ya que son los guardianes de la cultura y el único grupo que sabe leer y escribir. Las propias instituciones eclesiásticas, como los concilios, se transformarán en instituciones de la monarquía goda.

c) El poder político.

Siempre estará en manos de la minoría visigoda. La forma de gobierno es la *monarquía electiva*, a la muerte de un rey se elige otro dentro de la casta nobiliaria, esto da lugar a una gran inestabilidad política al ser frecuente el asesinato para inhabilitar a un rey y sustituirlo por otro al no estar garantizada la herencia familiar. El grupo nobiliario es muy importante, presta consejo y ayuda al rey, dirige el ejército y goza de grandes propiedades y privilegios.

Desde el punto de vista de la administración los visigodos no innovan casi nada, continúan con las divisiones provinciales y administrativas romanas. En su gobierno contarán con la Iglesia.

d) Cultura y arte.

En general significa un retroceso con respecto a la época romana, es una cultura pobre y poco original. La Iglesia es la única que conserva viva la cultura romana, pero tomándola con recelo por su carácter pagano. Durante esta etapa destacará el papel del San Isidoro de Sevilla que escribió en el primer tercio del siglo VII las *Etimologías*, una especie de enciclopedia con todo el saber de la época, influirá profundamente en la Europa medieval.

Desde el punto de vista artístico es el pueblo germánico que desarrolla un arte con más entidad. Edificios visigodos se han conservado muy pocos, casi todos del siglo VII: San Juan de Baños en Palencia, Santa Comba de Bande (Orense), San Pedro de la Nave (Zamora) y Quintanilla de las Viñas (Burgos). Características arquitectónicas son la utilización de bóvedas, arcos de herradura, muros de sillería y una gran variedad de plantas donde predominan las rectangulares y las basilicales.

Destacaron también en el campo de la orfebrería con el tesoro de Guarrazar y el de Torredonjimeno, también destacaron las coronas votivas.